



Saberes locales y conocimiento arqueológico. La construcción de un espacio colectivo

Reina Carral, Selva Lontoya, Silvina Martínez y Jorge E. Cabral Ortiz

Recibido 01 de diciembre de 2020, aceptado para su publicación 02 de marzo de 2021.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4783811>

Sobre los Autores

REINA CARRAL
Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz. Cachi,
Provincia de Salta, Argentina.
Juan Calchaquí s/n, CP A4417, Cachi, Salta,
Argentina.
correo electrónico: reinaisabelcarral@gmail.com

SELVA LONTOYA
Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz. Cachi,
Provincia de Salta, Argentina.
Juan Calchaquí s/n, CP A4417, Cachi, Salta,
Argentina.
correo electrónico: selvalontoya@gmail.com

SILVINA MARTÍNEZ
Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz. Cachi,
Provincia de Salta, Argentina.
Juan Calchaquí s/n, CP A4417, Cachi, Salta,
Argentina.
correo electrónico: silvinamartinezblanzari@gmail.com

JORGE E. CABRAL ORTIZ
Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz. Cachi,
Provincia de Salta, Argentina.
Consejo de Investigación, Facultad de
Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
Juan Calchaquí s/n, CP A4417, Cachi, Salta,
Argentina.
correo electrónico: jorgestebancabral@gmail.com



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

RESUMEN

La práctica arqueológica y sus actividades vinculadas a la gestión patrimonial desde los ámbitos estatales se vieron afectadas por la situación global, agudizada por el surgimiento de una pandemia por la COVID-19. Este nuevo escenario histórico expuso situaciones que tensionaron los espacios de trabajo poniendo de manifiesto precariedades laborales preexistentes y presentando nuevos desafíos que permiten desarrollar estrategias colectivas para la labor museológica.

En este ensayo, reflexionamos sobre la conformación de un espacio colectivo de trabajadoras y su experiencia comunicativa en una radio de la localidad de Cachi. El transitar estos espacios permitió constituir una mesa de diálogo en la cual el conocimiento arqueológico es interpelado desde el saber local. Desde aquí abordamos las perspectivas de nuestra práctica, reflexionando sobre la tensión que representa la gestión patrimonial arqueológica atravesada por las desigualdades.

ABSTRACT

The archaeological practice and activities related to heritage management from government levels were affected by the global situation caused by the emergence of a COVID-19 pandemic. This new historical scenario exposed situations that stressed the work spaces, highlighting pre-existing precariousness labour situation and presenting new challenges that allow the development of new museum work collective strategies.

In this essay we reflect on the formation of a women workers collective space and its radio communication experience in the town of Cachi. These spaces allowed the establishment of a dialogue table in which archaeological knowledge is challenged from local knowledge. In this sense we approach our practice prospects, reflecting on the tensions represented by the archaeological wealth management traversed by inequality.

Palabras clave: museo, diálogo, Colectivo de Trabajadoras, saberes locales, radio.

Keywords: museum, dialogue, Workers' Collective, knowledge's, radio.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de la COVID-19 provocó una emergencia sanitaria global que fue acompañada por una crisis económica, agudizada por las medidas del aislamiento social preventivo (Harvey 2020). En este marco mundial, las instituciones educativas y culturales sufrieron diversos contratiempos traspies que afectaron sensiblemente el desarrollo de sus actividades. Los museos vieron reducidas sus actividades y en esta reducción muchos trabajadores de la cultura, precarizados, fueron desafectados. Según un informe del ICOMOS se prevé un recorte

en los programas de museos y se pronostica que un tercio de estas instituciones a nivel mundial reducirán su personal, y más de una décima parte se verán obligados a cerrar permanentemente (ICOMOS 2020). Un ejemplo de esto fue lo sucedido en el Museo de Arte Moderno (MAMBA, dependiente del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) y el Museo Nacional de Bellas Artes (organismo desconcentrado del Ministerio de Cultura de la Nación), los cuales despidieron 22 trabajadores dejando al descubierto las situaciones de precariedad laboral en las esferas estatales vinculadas a la gestión cultural.

El Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz (Cachi, Provincia de Salta) no pudo escapar a esta coyuntura histórica. Las áreas de comunicación y extensión, de investigación y manejo de colecciones, y de atención al público, fueron afectadas, reflejándose en la situación laboral de nuestras compañeras. Parte de las actividades desarrolladas por esta institución pública se encuentran solventadas por la Fundación “Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz”, la cual recauda dinero con el cobro del bono contribución que pagan los visitantes. Estos ingresos, provenientes fundamentalmente del mercado turístico, se destinan entre otras cosas a recaudar dinero para el sueldo de dos empleadas, quienes, además de brindar apoyo técnico a las diferentes áreas del museo, se encargan de la atención al público y del mantenimiento y limpieza. Ante la reducción drástica de los visitantes, estas dos compañeras dejaron de percibir ese ingreso.

Por otro lado, las medidas sanitarias del aislamiento social preventivo y obligatorio tomadas en el país transformaron una de las principales modalidades para interactuar con el público: a través de las visitas a las salas de exposición. La imposibilidad de desarrollar esta forma de comunicación y vinculación con los visitantes, no solo dejó al descubierto la situación laboral precaria de parte del personal del museo, sino que también obligó a reencauzar una mirada crítica respecto a nuestras perspectivas de trabajo. Las puestas museográficas se vieron afectadas al no tener al principal interlocutor, obligándonos como equipo de trabajo a ampliar las estrategias de comunicación que ya veníamos desarrollando en años anteriores basadas en una frase: “el museo sale al pueblo”. En ese camino el espacio radial surgió como una alternativa para afrontar los desafíos acentuados en el contexto de la pandemia. Experiencias previas, junto a la comunidad Diaguita Kalchaqui La Aguada, nos permitieron reflexionar sobre otros aspectos de la expresión de lo material (Cabral y Rivolta 2017). La radio indicó una

manera diferente de comunicar, propiciando un espacio inundado de oralidad, una forma distinta de enunciar, y con ello, de significar lo arqueológico en tensión con los saberes locales. Desde aquí, pudimos visualizar la posibilidad de que aquel visitante que observa una vitrina en un museo puede ser también un oyente radial, brindando un espacio para transformar nuestra práctica a la vez de poder dar cuenta de las situaciones que atravesamos como trabajadores en el contexto de pandemia.

LA SALIDA ES COLECTIVA...

Desde hace una década a nuestra misión original de conservar, estudiar y difundir los resultados de la investigación arqueológica se le sumaron gradualmente nuevos objetivos. Surgidos desde la experiencia en la gestión patrimonial, fuimos problematizando nuestra práctica transformando las maneras de pensar y construir la historia local. Este proceso se enmarca en una historia institucional signada por el trabajo de los primeros equipos de arqueólogos y su mirada particular hacia el campo científico (Cabral y Rivolta 2020; Tarragó 2003). Durante esos primeros años del museo, la labor científica procuró intervenir en el ámbito local participando en un proyecto de política cultural que pretendía interpelar desde la teoría el campo académico de ese entonces (Díaz 1980; Tarragó 2003). En un principio, como institución municipal, conformó su primera puesta museográfica a partir de las colecciones recolectadas por Pío Pablo Díaz. Posteriormente, en el año 1972, estas fueron donadas al estado provincial salteño e incrementaron en número, producto de las excavaciones arqueológicas emprendidas en el marco de los proyectos de investigación radicados en la institución. En esa primera etapa, las acciones se encontraban guiadas por una visión interdisciplinaria cuyo objetivo era rescatar y activar el patrimonio cultural en sus diversas facetas, primando un trabajo colectivo por parte de las y los investigadores

e involucrando diversas instituciones públicas (Tarragó y Calvo 2019). Como resultado, se logró una puesta museográfica inédita para un pueblo del interior de la provincia de Salta, sustentada por el resultado de las investigaciones arqueológicas que centraban su mirada en los sitios registrados en los departamentos de Cachi y La Poma: *“Luego, en 1972, la preparación del planteo de las salas de exposición estuvo a cargo de un activo equipo de colegas que trabajaron en forma mancomunada. De ahí la puesta “anónima” que se hizo, pero que en realidad prestigiaba el trabajo colectivo”* (Tarragó 2003:35).

En ese marco, las diferentes gestiones giraron en torno a un vínculo en el que la acción patrimonial se encontraba implicada en el medio social cacheño, atravesada por las disputas del poder local y la intervención de los vecinos y vecinas. Un reflejo de ello es el largo proceso para la construcción del Parque Arqueológico “El Tero”, proyecto que se inicia en la década de 1970 y continúa en la actualidad, en un principio co-gestionado por vecinas y guías locales y posteriormente con la Comunidad Diaguita Kalchaki Fuerte Alto (Cabral y Rivolta 2020; Montenegro y Rivolta 2013; Soria 2005). En esa línea de trabajo surgió un proceso participativo para la gestión patrimonial que derivó en la construcción de un “museo radio” junto a la Comunidad Diaguita Kalchaqui La Aguada y en la implementación del proyecto “Arqueologías de la Memoria” (Cabral y Rivolta 2017; Martínez y Güichal 2019). En el transcurrir de estos proyectos surgieron nuevas estrategias para encauzar la gestión. El diálogo con aquellos otros, muchas veces excluidos en las políticas patrimoniales, signó un camino de transformación para la institución y sus trabajadores, en el que el conocimiento científico y la mirada sobre el patrimonio y la arqueología, es interpelada por diferentes organizaciones sociales y espacios institucionales locales.

A partir de estos antecedentes, como

trabajadoras/es del museo, nos fue posible pensar de manera crítica la construcción del territorio, los supuestos científicos y teóricos que lo subyacen, y los saberes que emergen en cada acción que se ejerce. Sin embargo, el momento histórico actual provocado por la pandemia presentó un nuevo desafío: ¿cómo continuar con nuestro trabajo ante las medidas de aislamiento social?

Bajo la nueva coyuntura, y atentas a esa revisión crítica, fuimos conformando un colectivo de trabajadoras. Surgido como un espacio de encuentro, en cada reunión abordamos las perspectivas de nuestra práctica, reflexionando sobre la tensión que representa la gestión patrimonial arqueológica atravesada por las desigualdades. En este diálogo emergen los saberes, resignificando nuestro espacio de trabajo e interpelando a su vez la producción del conocimiento arqueológico, base constitutiva de la institución que nos congrega. Construimos así un objetivo común: ampliar desde una mejor comprensión el horizonte de posibilidades existentes. Guiados por la búsqueda de mejorar la situación laboral de nuestras compañeras buscamos generar nuevas estrategias para comunicar desde nuestra labor en el museo, signada por la coyuntura global.

Boaventura de Sousa Santos reflexiona sobre las consecuencias del proceso de colonialidad que provoca un mundo de desigualdades, en donde la negación y el exterminio del conocimiento local se fundan en los principios de la imposición económica (De Sousa Santos 2010). En ese marco, lo global, como fundamento, materializa el discurso hegemónico moderno, mientras el surgimiento de una pandemia mundial abre nuevos/viejos escenarios en los cuales las diferencias y desigualdades se cristalizan. Surgen las preguntas fuertes, aquellas que se dirigen a nuestras raíces, y en esa búsqueda “lo colectivo” resurge como un horizonte. Esas preguntas exigen respuestas que no reducen la complejidad sino que la diversifican.

ESTRATEGIAS PARA LA COMUNICACIÓN, DIÁLOGOS DE SABERES EN LA RADIO

Durante su cierre, los museos de todo el mundo incrementaron sus actividades virtuales. Sin embargo, las características socioeconómicas de nuestro espacio de acción nos obligaron a replantearnos el uso de ese recurso. La “brecha digital”, entendida como la desigualdad de posibilidades para acceder a la información, al conocimiento y la educación mediante las nuevas tecnologías (Almenara 2014), impactó fuertemente en el ámbito educativo local, y asimismo en el desarrollo de nuestras actividades en el museo. Este panorama se agudizó cuando en 2018 el gobierno nacional dio por finalizado el programa Conectar Igualdad, el cual garantizaba el acceso a computadoras a los estudiantes.

La falta de acceso a dispositivos y a los requerimientos mínimos de conectividad de buena parte de la población quedó expuesta al declararse el aislamiento social preventivo y obligatorio en la localidad. Muchas familias que habitan el pueblo de Cachi carecen de los servicios básicos de internet, y muchos lugares no están cubiertos con las señales 4G de los servicios telefónicos. Frente a esta situación, debimos repensar las estrategias que nos permitieran continuar con nuestras líneas de trabajo enfocadas en generar espacios para la gestión conjunta del patrimonio con una mirada anclada en el territorio. En este sentido consideramos también que, aunque los recursos tecnológicos se caracterizan por su eficacia, no logran reemplazar completamente la experiencia perceptiva directa (Duprat 2020). Para el caso de los Valles Calchaquíes y de acuerdo a los resultados de nuestra práctica educativa desde el museo, esta forma de comunicar muchas veces puede resultar singular e intransferible.

Bajo estas circunstancias, como colectivo de trabajadoras, fuimos transitando nuevas experiencias comunicativas. El desafío era lograr visibilizar la situación laboral

que atraviesa el colectivo, guiado por el trabajo que veníamos realizando antes de la pandemia. La radio, como medio de comunicación local, se convirtió en un espacio para explorar. Nuestra experiencia con la comunidad Diaguita Kalchaqui La Aguada, nos permitió la posibilidad de repensar al visitante, que observa una vitrina en un museo, como un oyente radial que no requiere visualizar el objeto que se exhibe. Y en este acto de comunicación, re-significar lo material. Así, la puesta museográfica, como dispositivo de enunciación se transforma a partir de la construcción de una narrativa que deja de lado el acto visual de leer y observar los objetos arqueológicos. La “vitrina” como metáfora, se transmuta. Y en el decir, desde la oralidad, se construye otra expresión de lo material revelando los múltiples sentidos del pasado (Cabral y Rivolta 2017).

Durante el mes de julio fuimos invitadas, cada 15 días, a participar con una columna radial de 30 minutos en el programa “La Hora Señalada”, que se emite los días sábados por la radio municipal 105.5 FM Cachi. La conducción se encuentra a cargo de Juan Pablo Nolasco, quien es también profesor de danzas folclóricas, y que se encontraba interesado por una columna que refiriera a historias, mitos y leyendas locales.

La dinámica para el armado de cada columna radial consistió en reuniones en las que se puso en consideración el tema propuesto de la semana (Figura 1). Los contenidos giraron en torno a la historia que podría contarse desde el museo, considerado en el ámbito local como una institución que condensa el conocimiento científico. Por ello, nuestro desafío buscó poner en discusión las tensiones que representa esa narrativa histórica oficial desde el saber local. En este caso, la mirada local se expresó desde las trabajadoras (Selva y Reyna), nacidas en el departamento de Cachi y cuya vida transcurre en los valles desde su niñez. Sus familiares y amistades son oriundas de diferentes sectores de este espacio y se encuentran arraigadas y arraigados al trabajo rural. Desde estas

experiencias buscamos interpelar los resultados de las investigaciones arqueológicas que derivaron en el guión museográfico del museo. Como ya se mencionó, desde los aportes de los arqueólogos Núñez Regueiro y Tarragó, el museo ofrece cinco salas y construye su narrativa a partir de los sitios excavados en el Valle Calchaquí. Esta puesta museográfica se ordena según una secuencia temporal moderna que organiza los objetos en relación a las formas de subsistencia y a la obtención de los recursos por parte de los grupos prehispánicos. La información que brinda se encuentra ordenada

según una cronología que nace en el 13.000 AP y termina con la etapa denominada de contacto hispano indígena (Núñez Regueiro 1974; Tarragó y Calvo 2019; Tarragó y De Lorenzi 1976).

Con el objetivo de explorar el espacio radial, como un dispositivo que permite enunciar y construir una narrativa histórica decidimos presentar cada columna en formato de diálogo. Una mesa en la que los participantes del colectivo de trabajadoras y el conductor relatábamos desde la experiencia. Al momento de realizar el programa se armaba



Figura 1. Mesa de trabajo para el armado de una columna radial. Colectivo de trabajadoras.

una puesta en escena, que encontraba sustento en las discusiones e investigaciones previas, en la que aunábamos criterios con el objetivo de resaltar las diferencias en las miradas, respecto a la temática elegida. Por ello procuramos que el título de cada columna fuera una pregunta, tratando de centrar la atención en aquellas materialidades que son utilizadas en la actualidad pero que también son registradas en los contextos arqueológicos del área.

Pudimos entonces establecer un eje que buscó indagar la tensión acerca de la representación de los sitios arqueológicos en el ámbito local. Esta idea tomó forma con la columna titulada ¿Sitio arqueológico o antigal? Construyendo saberes, la cual buscó contraponer dos miradas: por un lado, la perspectiva arqueológica que da sustento al guión museográfico, y por el otro la mirada local, que refiere a esos espacios

como antiguales, lugar en el que “*habitaban los antiguos[o] de las cosas de antes*”.

Desde el campo arqueológico existe una amplia bibliografía que aborda la categoría “sitio arqueológico” (Binford 1964; Schiffer 1978; Strauss 1979; Willey y Phillips 1958, entre otros). Ya sea que hagan hincapié en definiciones de carácter analítico o empírico, éstas varían atendiendo a las estrategias metodológicas y a los posicionamientos teóricos (Berenguer 1987). A esto se le suma la perspectiva patrimonialista, que refieren a los sitios arqueológicos como espacios en el que se encuentran los objetos arqueológicos, convertidos en “bienes materiales patrimoniales” por conservar y proteger desde el estado y que otorgan sentido a las políticas culturales (Delfino y Rodríguez 1991). Por ello optamos por una definición sencilla de carácter descriptivo, en la que nos referimos a sitios arqueológicos como aquellos lugares en los que se registran los objetos del pasado, que sirven para las investigaciones científicas y que se encuentran contemplados en las leyes nacionales y provinciales. Aquí destacamos la labor arqueológica y se tomaron como ejemplo las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en el pueblo de Cachi, eventos cercanos a muchos de los vecinos y vecinas quienes participaron activamente.

A la definición de sitio arqueológico se contrapuso la mirada local: “*Antigal... lo que nosotros entendemos que es por lo de nuestro antepasado (sic) pero bueno, después ya hacen el estudio los arqueólogos y en vez de decir antigal le dicen sitio arqueológico*”.

Así, la mirada arqueológica fue interpelada desde un conocimiento propio, que incluía denominaciones para los diversos tipos de objetos reconocidos en ese espacio, “*los restos*

de tinaja o yuritos que son los tiestos que están en los antiguales”, con un significado preciso atado a la experiencia y memoria: “*nuestros abuelos decían antigal, las cosas del tiempo de los antiguos... son pircas, de piedra que se habitaban*”.

En ese juego de comparaciones, en el relato se trajeron los escritos de los primeros trabajos arqueológicos realizados en el Valle Calchaquí. A propósito, Salvador Debenedetti menciona: “*Interesantes son las supercherías de los indígenas relacionadas con las excavaciones de los antiguales (palabra usada para indicar los lugares de poblaciones antiguas y cementerios prehistóricos). Las poblaciones y ofrecimientos de cada mañana, al comenzar el trabajo, tienen por fin alejar a los malos espíritus, atraerse las simpatías de la ‘PachaMama’ y hacer que la tierra no los agarre*” (Debenedetti 1908:54).

Este relato propuso una continuidad de la práctica respecto a la manera en que la comunidad transita su experiencia con los antiguales. Según esas formas, estos espacios deben ser respetados y se debe pedir permiso al momento de ingresar: “*...la gente respetaba más por miedo, porque si no convidaban la tierra le chupaba, dura un año la persona y después se muere...*”.

Luego de esta columna radial, mientras se emitía el programa, surgieron nuevos temas para tratar a partir de mensajes de la audiencia. Una de las consultas fue “*¿qué pasó en estos lados hace unos 2020 años, cuando nació Jesucristo?*”. Este interrogante encontraba una respuesta rápida, que pudo ser desarrollada tomando los objetos presentes en la puesta museográfica, en la que se detalla el registro de las primeras aldeas agrícolas para la cuenca del río Cachi. Los estudios en sitios arqueológicos como Salvatierra (SsalCac 91), Conejo (SsalCac80) o Cancha Paleta (SsalCac109), dan cuenta de estos momentos históricos cuyos restos materiales se caracterizan por presentar objetos cerámicos del tipo monocromo, asociados a entierros directos o a sectores

¹ Todas las oraciones en cursivas y entre comillas, cuando no se encuentran acompañadas por una cita, refieren a segmentos de grabaciones y anotaciones, registro de los debates surgidos en cada encuentro del colectivo de trabajadoras y de las columnas radiales emitidas en la radio 105.5 FM Cachi.

habitacionales en los que son característicos el patrón monticular (Baldini 2007; Díaz 1992; Rivolta y Cabral 2017; Seldes y Zigarán 2010; Tarragó 1980, 1996). Para desarrollar este tipo de caracterización fue necesario hacer uso de una línea temporal a partir de los marcos cronológicos propuestos por las investigaciones científicas. Esto generó un debate acerca de las maneras en que se concibe el tiempo desde la mirada arqueológica, quedando expuesta una temporalidad distinta a otras, como aquellas que surgen desde la experiencia local.

Este debate dio origen a una reflexión que se tradujo en otra columna radial titulada ¿Tiempo lineal o tiempo del yoki?. El objetivo fue poner en debate la narrativa arqueológica, aquella que ordena las salas de exhibición y que nos permite trazar una línea que parte desde un origen, con la llegada de los primeros pobladores hace unos 13.000 años y se continúa hasta momentos de la colonización hispana (cuya fecha es tomada con la llegada de los primeros exploraciones españolas en 1536). Así, pudimos destacar que la historia que cuenta el museo ordena los procesos desde lo más simple a lo más complejo. Una narrativa evolutiva, que conceptualiza las nociones de “civilización” y “progreso” de las sociedades (Gluzman 2013) y que omite otras maneras de considerar el pasado, como aquella que nace desde la experiencia local. La reflexión acerca de que esta forma de ordenar el tiempo es diferente a las maneras locales, trajo nuevas preguntas que giraron en torno a ¿quiénes eran los antiguos? ¿Cuántos años tienen esos antiguos? El reflexionar sobre la antigüedad de los antiguos nos remitió a pensar en el tiempo de los antiguos, un tiempo impreciso pero real: *“los antiguos... de hace muchos años que se habitaban” “es de la época de antes, desde hace mucho”*. Un tiempo muy distinto al que enunciamos desde el conocimiento arqueológico, el cual precisa fechas y nos permite afirmar que algunos sitios arqueológicos fueron ocupados hace unos dos mil años cuando surgieron

las primeras aldeas. Así, la contraposición entre sitios arqueológicos y antigal nos llevó a considerar temporalidades distintas, que significan lo material de maneras diferentes. En esta discusión surgió la reflexión sobre los otros tiempos, como aquel que se sucede en los ritos como el de la *pachamama*. Esta ceremonia se realiza todos los años en el mes de agosto y cada familia tiene sus fechas para convidar. A su vez, la *pacha* se hace presente en cada convido o *colpachada* de manera cotidiana, cuando se emprende una tarea o simplemente se acepta una invitación para compartir una bebida. La *pacha* siempre está *“...siempre se vuelve a lo mismo cada año, pero de manera distinta”*. Así, la reflexión sobre esos momentos rituales llevó a madurar la idea de que el tiempo de la *pacha* pareciera ser distinto al tiempo lineal arqueológico *“como un tiempo que vuelve para ir al futuro, desandar el tiempo como volver para atrás pero pensando para adelante”*.

Brotó entonces la necesidad de la metáfora como un camino para distinguir el tiempo arqueológico de ese otro, vinculado a la manera en la que se transitan los antiguos, cuando se pide permiso y se agradece en cada convido. Ese tiempo distinto remitió a los significados que emergen del *yoki*, un amuleto que consta de dos hebras de lana una de color blanco y otra, negra, que se hilan de izquierda a derecha y que se hace presente en diversos rituales (Bianchetti 2005). Este tipo de torzado se usa en agosto en cada *pachacho*, cuando se ata, de manera cruzada, en la muñeca izquierda y en el pie derecho de cada participante del ritual, con el ánimo de proteger y traer buena suerte.

Como eje de una metáfora, en una nueva emisión radial, el *yoki* nos permitió reflexionar acerca de la temporalidad presente en los rituales del valle: *“...un hilado de lana blanca con otro negro o marrón, se lo tuerce a la izquierda y estamos dando vuelta al tiempo...”*. Y abrió el camino hacia esas otras formas de vivenciar el tiempo, de ordenarlo y definirlo a partir del gesto significado en

el uso de aquellos objetos que son también arqueológicos: “...la vuelta al revés con la puiskana, ahora le estamos dando vuelta al tiempo...”.

Cada columna radial disparó nuevas preguntas realizadas por nuestros interlocutores. Poco a poco, los objetos arqueológicos fueron convirtiéndose en ejes de discusión, permitiendo explorar la relación pasado-presente, manifestando la tensión entre la mirada arqueológica y la experiencia local.

Una de las preguntas que guiaron este camino fue ¿desde cuándo se usan los colores de las lanas en el Valle Calchaquí? Ante este desafío decidimos investigar acerca de la producción textil, pudiendo observar que no contamos con estudios arqueológicos para el área que permitan responder la especificidad de tamaña pregunta acerca de los colores. Al no tener una respuesta al interrogante, propusimos reflexionar acerca de aquellos objetos arqueológicos que dan cuenta de las tecnologías utilizadas para la producción textil. Esto dio origen a una columna titulada ¿Muyunas, torteros o puiska?.

Esta clase de artefactos es abundante en los registros arqueológicos del área. De acuerdo a los inventarios del museo pueden

ser encontrados en sitios con componentes formativos, tardíos e incas, asociados a contextos domésticos o como parte de los acompañamientos mortuorios. Las materias primas varían, pudiéndose hallar de madera, cerámica o piedra. Estos objetos, funcionan insertos en el extremo de un vástago alargado y cilíndrico y sirven de contrapeso durante el proceso de torsión de la fibra (Figura 2). Una síntesis para el área fue realizada por Marina Sprovieri, quien estableció una comparación de los torteros provenientes del sitio arqueológico La Paya (SsalCaci) pudiendo ahondar en características morfológicas, decorativas y de materia prima, sugiriendo la existencia de tradiciones de manufactura regionales al momento prehispánico (Sprovieri 2014). Probablemente el uso de estos artefactos implicó el manejo selectivo de materias primas para la producción textil, en la que cobra relevancia no solo la decoración de los torteros sino también el tamaño y su forma. Así, la confección de estos artefactos estaría en relación al tipo de prenda a fabricar, permitiendo asumir una tradición textil basada en los saberes, la experiencia y el aprendizaje continuo (López Campeny *et al.* 2017).



Figura 2. “¿Muyunas, torteros o puiska? Colección de objetos provenientes de sitios arqueológicos del área de Cachi, alojados en el museo arqueológico P.P. Díaz utilizado para la columna radial.

Es frecuente encontrar en el ámbito local el uso actual de estos objetos. La *puiska* o *muyunaes* utilizada por las pastoras cuando están cuidando sus majadas, ya sea en los campos de cultivos o en los cerros en los que abundan pastos. Esto condujo nuevamente a una reflexión sobre la continuidad de una tecnología a partir del uso de ciertos objetos que muchas veces son reconocidos en los antiguos pero que no son denominados como torteros o muyunas, “... se le dice *puiska* a eso que usa la abuela... en el campo hacen bailar bien lindo cuando tuercen la lana...”. Al hablar sobre estos objetos surgieron también los otros usos que tienen las *puiskas* “...antes se hacía una *puiska* de un tiesto de los antiguos o se usaba solo la que se tenía y se le ponía una espina de cardón y con eso *deshilaban* la lengua cuando el niño no podía hablar...”. Para “*deshilar la lengua*” cada mañana se debe poner la punta de la *puiska* en la lengua del niño, y se utiliza un gesto similar a cuando

se fabrica el *yoki*, se debe hacerla girar hacia la izquierda “... como *deshilando nomas*...”. Esta columna despertó un gran interés en la audiencia, quienes se comunicaban relatando experiencias que recordaban el uso de la *puiska* por parte de sus abuelas o familiares cercanos.

Así, la preparación de cada tema para tratar en la radio abrió un camino de exploración en el que los objetos de las colecciones cobraron otros significados. Y en esa búsqueda surgió entonces otra columna radial titulada *Illas, amuletos y suerte*. En este caso decidimos trabajar con un conjunto de amuletos, figuras zoomorfas en piedras provenientes de diferentes lugares del Valle Calchaquí, que se encuentran alojados en el museo (Figura 3). Posiblemente estos sean objetos etnográficos conocidos como *illasy* que refieren a la suerte. De acuerdo a las investigaciones en el mundo andino, estos amuletos eran distribuidos por los Kallawayas, quienes muchas veces



Figura 3. “*Illas, amuletos y suerte*”. Izquierda, colección de amuletos alojados en el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz. Derecha, colección Quiroga proveniente de Tolombón y Colalao del Valle (tomado de Quiroga 2017:242).

tallaban estos talismanes que servían como elementos propiciatorios (Bianchetti 1996; Circosta 2015; Gea 1997). Los registros para el área indican que estas figuras, de piedra, cerámica o madera, fueron utilizadas para el multiplico del ganado, propiciando la suerte a la majada y su dueño: *“La creencia de que las illas hacen reproducir las haciendas y los rebaños está hasta hoy profundamente arraigada en Calchaquí... deshacerse de una illa, es deshacerse de la mascota o la suerte; y de allí que cada cual oculte bajo siete llaves la suya propia, negando poseerla, y cambiando disimuladamente de conversación cuando pide datos del tanpreciado talismán, a veces la felicidad del hogar campestre”* (Quiroga 2017:252).

Estas lecturas abrieron un debate acerca de las experiencias referidas a la suerte y las formas de congraciarse su adversidad, permitiendo vislumbrar su honda raigambre andina relacionada con la envidia, el peligro y la desgracia (Gentile 2001; Gentile *et al.* 2015). Desde la experiencia local, las *illas* son conocidas como *pedras de la suerte* y se encuentra ligada a las producciones pastoriles. Por ello, es importante que cada majada tenga su buena suerte, algo que pertenece a la persona que es su dueño: *“Los dueños vendían su ganados, pero la suerte tenía que quedar con ellos... sin que nadie lo viera sacaban un mechón del animal, siempre de parte de la cola y guardaban en su morral para que siempre haya multiplico de su ganado...”*.

Identificados como amuletos, estos objetos no siempre se encuentran tallados. La *illas* o suerte son también simplemente piedras que se encuentran al interior del animal: *“... mi abuelo hacia la señalada en el campo “... como de costumbre siempre separaban un cabrito para invitar, como hacían carne siempre entre la menudencia el buscaba su amuleto de la suerte... como de costumbre la guardaba él y decía la suerte siempre queda conmigo”*.

REFLEXIONANDO SOBRE NUESTRA PRÁCTICA

El contexto histórico que nos atraviesa provocó un nuevo reto para nuestra labor en el museo, otorgando una brecha que permite explorar nuestra práctica y afirmar una mirada distinta sobre su misión. El desafío entonces nos requiere estar atentos a la realidad local, en la que visibilizamos una brecha tecnológica en la población cacheña. La falta de acceso a dispositivos para establecer la comunicación se contraponen a una herramienta arraigada en el pueblo, como es la radio, un espacio en el que se brinda información local y que nos permitió construir otras maneras de comunicar.

Este camino, hacia una construcción conjunta del patrimonio, estuvo guiado por la reflexión surgida de la experiencia por parte de los y las trabajadoras a partir de las colecciones arqueológicas alojadas en el museo y su puesta museográfica. Esta narrativa pudo ser interpelada desde la experiencia local, en la que los objetos arqueológicos fueron significados desde otros espacios en los que cobra relevancia la oralidad. La radio, como un espacio de enunciación, nos permitió transformar la dinámica tradicional, ofreciendo un intersticio para el diálogo de saberes y con ello, la construcción de nuevas narrativas; indicando que lo material es significado desde la experiencia sensitiva, desde el uso enmarcado en el saber local del que los objetos arqueológicos forman parte. Y en este acto de comunicación, el intercambio, el diálogo, permite constituir nuevos espacios de enunciación, surgido por las y los actores involucrados y que remite necesariamente al espacio epistémico que se habita (Mignolo 2003). Desde esos espacios nacen las diferencias, en la que un mismo lugar puede ser definido como sitio arqueológico o comprendido como antigal. Así, la experiencia arqueológica, que a través de sus resultados de investigación da cuenta

del pasado, se convierte en un conocimiento más, en convivencia con los saberes locales que se transmiten en la práctica.

Cada columna radial surgió a través de una dinámica de trabajo colectiva, consistente en diversos encuentros en los que se discutía cada temática. Esto provocó que quedaran al descubierto las ausencias, que en perspectiva de Boaventura De Sousa Santos son consecuencia de una monocultura del saber y del rigor científico, monocultura del tiempo lineal, y de la naturalización de las diferencias (De Sousa Santos 2006). Y el diálogo entre saberes contribuyó a la creación de un horizonte que otorga sentido al proceso colectivo. Por ello, consideramos que la construcción de estos espacios nos ofrece un mecanismo de articulación, en el que se interpela la producción científica ligada casi exclusivamente a la racionalidad occidental.

A partir de nuestro trabajo, la radio se conformó como espacio, un lugar en el que se teje y construye una manera de comprender el pasado hablando sobre el presente. Y aunque haga referencia a una localización domiciliaria, es también el diálogo. Un espacio atravesado por el sentido que une al colectivo de trabajadoras y que emerge en cada encuentro; por ejemplo, cuando se daba a conocer a la audiencia la situación laboral de nuestras compañeras. El construir un saber a partir de los objetos arqueológicos contribuyó también a dar cuenta del proceso de lucha del colectivo de trabajadoras, que busca mejorar la situación laboral que nos atraviesa. Convirtiendo cada columna radial en un lugar en el que irrumpen los legados culturales, se construye el territorio y un discurso que otorga sentido a la práctica (Muñiz Leal 2018).

Algunas autoras y autores, resaltan la necesidad de una ética reflexiva que dé cuenta del lugar de enunciación en la generación del conocimiento. Asimismo, destacan que la actividad arqueológica se encuentra atravesada por múltiples contradicciones debido a que es parte de ámbitos estatales

(Salerno 2012). Sumado a esto, nuestra experiencia de comunicación nos permitió comprender que detrás de estos problemas surge otro desafío en el que se encuentra inmersa la actividad arqueológica: el diálogo intercultural. Un espacio en el que el conocimiento gravita anclado a los territorios que se construyen (Kusch 1976), y el cual obliga a pensar en acciones que suponen al patrimonio arqueológico como un espacio en disputa, dinámico, interpelado desde el saber local y enmarcado en el contexto histórico del que surge.

Bajo esta mirada, el espacio radial marca una diferencia distinta a los ámbitos de discusión y comunicación científica, permitiendo y obligando a una mayor flexibilidad en nuestras ideas. De este modo, el límite entre teoría arqueológica y práctica se diluye unido por el horizonte que guía al colectivo de trabajadoras. Provocando que el conocimiento científico se encamine según la característica del proceso histórico, estimulando otras arqueologías que evitan esa otra dicotomía entre “ciencia pura” y “ciencia aplicada” propia del pensamiento moderno (Salerno 2012). Por ello, la conformación del colectivo de trabajadoras se constituye desde la praxis conjunta enmarcada en una institución que nos invita a reflexionar sobre otros aspectos de la labor museológica. Surge entonces una mirada crítica, que pretende incorporar en la práctica los contra-discursos, involucrándose en la perspectiva del “otro”, muchas veces excluido en la gestión estatal del patrimonio. En suma, nos interesa recordar la afirmación de De Sousa Santos: “*entiendo por Epistemología del Sur la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales*” (De Sousa Santos, 2009:12).

AGRADECIMIENTOS

A nuestros familiares y amigos por el apoyo constante. A Juan Pablo Nolzco por brindarnos el espacio radial. A Virginia Salerno y Federico Restifo por la lectura del manuscrito y sus sugerencias. A Aniela Traba por su colaboración y el acompañamiento constante.

BIBLIOGRAFÍA

Almenara, J. C. (2014). Reflexiones sobre la brecha digital y la educación: siguiendo el debate. *Imanencia* 4(2): 14-26.

Berenguer, J. (1987). Problemas con la definición de sitio arqueológico. En: Gallardo, F. Suárez L. y Cornejo, L. (Eds.) *Arqueología y Ciencia*, pp. 61-80. Santiago de Chile: Museo Nacional de Historia Natural.

Baldini, L. (2007). Cancha de Paleta, un cementerio del Período Formativo en Cachi (Valle Calchaquí, Salta). *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 32: 13-33.

Bianchetti, M. C. (1996). *Cosmovisión Sobrenatural de la Locura, Pautas Populares de Salud Mental en la Puna Argentina*. Salta: Víctor Manuel Hanne editor.

Bianchetti, M. C. (2005). El castigo del antigal. Experiencia como ayudante de un curandero en Abdón Castro Tolay, departamento de Susques, provincia de Jujuy. *Scripta Ethnologica* 27: 77-88.

Binford, L. R. (1964). A consideration of archaeological research design. *American Antiquity* 29(4): 425-441.

Cabral Ortiz J. E y Rivolta M.C. (2020). Museo, identidad y patrimonio: reseñas sobre las intervenciones en el sitio arqueológico El Tero (Cachi, Salta). *Mundo de Antes* 14(1): 175-197.

Cabral Ortiz, J. E. y Rivolta, M. C. (2017). Virke tinaja o vasija tosca: aproximaciones a un diálogo surgido desde la materialidad. *Práctica Arqueológica* 1(1): 1-14.

Circosta C. (2015). *Miniaturas y Cosmovisión en el Mundo Andino: Forma, Función y Agencia*. Trabajo presentado en X Jornadas de Investigación en Arte en Argentina y América Latina. Universidad de La Plata, La Plata.

Debenedetti, S. (1908). *Excursión Arqueológica a las Ruinas de Kipón (Valle Calchaquí – Provincia de Salta)*. Buenos Aires: Publicaciones de la Sección Antropológica 4.

Delfino, D. y Rodríguez, G. (1991). *Crítica de la Arqueología 'Pura': De la Defensa del Patrimonio hacia una Arqueología Socialmente útil*. Guayaquil: Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEEA).

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación Social (Encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur: la Reinención del Conocimiento y la Emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.

De Sousa Santos, B. (2011). Introducción a las Epistemologías del Sur. En: Vianello A. (coord.), *Formas-Otras. Saber, Nombrar, Narrar, Hacer, Actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores*, pp. 9-22. Barcelona: CIDOB Ediciones.

Díaz, P. P. (1980). *Informe relativo a las actividades del Museo Arqueológico de Cachi en el marco de las Jornadas culturales del Valle Calchaquí*. MS.

- Díaz, P. P. (1992). Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 5: 63-77.
- Duprat, A. (2020). Museos y pandemia. *Question/Cuestión* 1(mayo): 1-4.
- Gea, H. (1997). Los Kallawayas talladores de amuletos y talismanes. *Kallawava, Nueva Serie* 4: 108-110.
- Gentile, M. (2001). Chiqui: etnohistoria de una creencia andina en el noroeste argentino. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 30(1): 27-102.
- Gentile, M., Pintado, C., Gentile, A.M., Rivadero, G. A., Tabares, J. O., (2015). Talismanes andinos actuales. Historia, folklore y arte popular. *Revista de Folklore* 405: 48-63.
- Gluzman, G. A. (2013). Narrativas arqueológicas de momentos de contacto en los valles calchaquíes hasta mediados del siglo XX. *Arqueología* 19(1): 107-129.
- Harvey D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, pp. 79-96. Ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- ICOMOS (2020). Informe 2020, ICOM - Consejo Internacional de Museos. Museos, profesionales de los museos y COVID-19: resultados de la encuesta. Informe Online. <https://icom.museum/es/covid-19/encuestas-y-datos/survey-museums-and-museum-professionals/> Acceso 18 de mayo de 2020.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires: García Cambreiro.
- López Campeny, S., Romano, A. S. y Guinea Bueno, G. (2017). Análisis comparativo de propiedades mecánicas de fibras naturales y tecnofacturas arqueológicas: implicancias para la interpretación de prácticas de producción textil en el pasado. *Materialidades. Perspectivas en Cultura Material* 5: 23-50.
- Martínez S. y Güichal, C. (2019). Indagaciones creativas en la historia y el presente de Cachi. Museo, escuela y comunidad. *Práctica Arqueológica* 1: 14-28.
- Mignolo, W. (2003). *Historias Locales; Diseños Globales: Colonialidad, Conocimientos Subalternos y Pensamiento Fronterizo*. España: Akal.
- Montenegro, M. y Rivolta, M. C. (2013). Patrimonio arqueológico y desarrollo: pasados que se hacen presente. Experiencias desde el noroeste argentino. En: Wassilowsky A. H. (ed.), *Arqueología y Desarrollo en América del Sur: de la Práctica a la Teoría*, pp. 19-36. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Muñiz Leal, L. (2018). El lugar de enunciación: sobre la realidad de la interpretación histórica. *Euphyía* 10(18): 9.
- Nuñez Regueiro, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del Desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- Quiroga, A. (2017). *Folklore Calchaquí* [1a ed. 1929]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Rivolta, M. C. y Cabral Ortiz, J. (2017). El Espacio Doméstico en las Ocupaciones Aldeanas del Norte del Valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 36: 66-78.
- Salerno, V. (2012). Pensar la arqueología desde el sur. *Complutum* 23(2): 191-203.
- Schiffer, M. B. (1978). The design of archaeological survey. *World Archaeology* 10 (1): 29-54.

- Seldes, V. y Zigarán, M. F. (2010). El Formativo en el Valle Calchaquí Norte. Una aproximación desde la Bioarqueología. *Estudios. Antropología-Historia* 1: 29-49.
- Soria, S. S. (2005). *La Gestión de Recursos Arqueológicos en la Localidad de Cachi (Salta, Argentina)*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Ecuador.
- Soto, O. (2018). Diálogo de saberes, traducción y lucha por el territorio. Aportes para un debate epistemológico. *Revista del Departamento de Geografía* 6(11): 65-83.
- Sprovieri, M. (2014). Variabilidad de los torteros de La Paya y de otros sitios del Valle Calchaquí (salta), y semejanzas interregionales. *Comechingonia* 18: 117-137.
- Strauss, L. (1979) Caves: a paleoanthropological resource. *World Archaeology* 10(3): 331-339.
- Tarragó, M. N. (1980). Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del Valle Calchaquí, Provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos* 5: 29-53.
- Tarragó, M. N. (1996). El Formativo en el Noroeste Argentino y el Alto Valle Calchaquí. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)* 23(1/4): 103-119.
- Tarragó, M. N. (2003). Arqueología de los Valles Calchaquíes en perspectiva histórica, *Anales* 6: 13-42.
- Tarragó, M. N. y De Lorenzi, M. (1976). Arqueología del Valle Calchaquí. *Etnia* 23 y 24: 1-35.
- Tarragó, M. y Calvo, S. (2019). Recorridos de la arqueología del NOA en tiempo, espacio y perspectivas: seis investigaciones, seis miradas. *Revista del Museo de la Plata* 4(1): 209-250.
- Wiley, G. R. y Phillips, P. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press.